se pedia al presidente de la república, con las recomendaciones necesarias, la aprobacion de tan merecido ascenso.

El 25 de Abril avisó Correa su llegada á Elota y la incorporacion á su fuerza de la artillería de Cosalá.

Para terminar esta rápida reseña de los sucesos de Sonora en aquellos dias, diremos que el 10 de Abril el general Pesqueira volvió á encargarse en Paredones del gobierno y comandancia militar de Sonora, estando ya convaleciente de una larga enfermedad que habia sufrido. En la comunicacion en que participó aquel hecho al gobierno de Sinaloa, añadia que permaneceria en Paredones dos ó tres dias en espera del general Martinez para emprender sus movimientos en combinacion con aquel gefe, pues iba á ponerse de nuevo en campaña sobre los invasores y traidores que ocupaban las poblaciones del centro.

Una de las cosas que mas preocupaba al general Corona, era la ignorancia en que se encontraba sobre la suerte que hubiese corrido el vapor "John L. Stephens" de la línea, pues lo único de que se tenia noticia era que no habia llegado á Mazatlan el dia 8 como de costumbre. En medio de esta penosa inquietud para el gefe de las armas nacionales, se recibió en el cuartel general una carta reservada de un agente privado que residia en Mazatlan, en que decia que del 15 al 19 se habian emitido varios juicios sobre las razones que hubieran motivado la falta del vapor, pero que ni siquiera se sospechaba que hubiese caido en poder de los republicanos. Se agregaba que al llegar el citado vapor el dia 20, habia sido reducido á prision su capitan á bordo del mismo buque, cuya medida fué dictada con el objeto de mantener oculta tan desagradable ocurrencia. Hé aquí en efecto lo que habia pasado.

El comandante Dana, que como tenemos referido, habia sido encargado de la delicada comision de ocupar el armamento que para los imperialistas conducia el vapor "John L. Stephens," se dirijió al Cabo de San Lúcas y allí le aguardó. Luego que llegó, Dana, en compañía de los pocos pero decididos valientes que le acompañaban, se trasladó á bordo, estrechando al capitan á que le obedeciera, y manifestándole que el vapor habia perdido su carácter de neutral en el hecho de estar subvencionado por el imperio. Presentó las órdenes en forma que llevaba del cuartel general para practicar aquella captura, y le impuso militarmente que hiciese rumbo hácia el puerto de la Paz, en donde se descargarian todos los pertrechos de guerra; no sin advertirle que siendo él americano y perteneciendo el expresado buque á una compañía de nacionales de los Estados-Unidos, no perjudicaria de ninguna manera los intereses de sus compatriotas, limitándose únicamente á declarar buena presa las municiones de guerra que conducia para los franceses. El capitan del "John L. Stephens," cediendo, mas que á la razon, á la resuelta actitud del temerario Dana, se dirijió al puerto de la Paz.

El agente secreto de Mazatlan que comunicaba aquellas noticias, añadia que luego que se supieron en el puerto, habian salido dos buques de guerra franceses en persecucion del comandante Dana.

No pasaron muchos dias (el 1º de Mayo) sin que se recibiera directamente de Culiacan un extraordinario conduciendo el parte oficial de dicha jornada, que ofrece uno de los episodios mas curiosos de aquella lucha, en que la soberbia francesa fué tantas veces humillada por la audacia y el valor de los republicanos. El parte referido dice así:

"Brigadas Unidas.—Guerrilla americana.—Comandante en gefe.—En cumplimiento de la comision que se sirvió vd. encomendarme, tengo la honra de manifestarle que el dia 6 del actual, á las cuatro de la mañana, verifiqué la captura del vapor John L. Stephens, cuyo buque, perteneciente á la compañía imperial mexicana de vapores paquetes del Pacífico, conducia armamento y pertrechos de guerra para el enemigo que ocupa la plaza de Mazatlan.

"La aprehension de dicho buque se practicó en el Cabo de San Lúcas, de la Baja California, en las aguas de la república: pues en razon de que la bahía del puerto de Altata no tiene la profundidad suficiente, me fué necesario arribar al puerto de la Paz, en donde mandé descargar todo el contrabando de guerra, permitiendo en seguida que el referido vapor continuara al punto final de su destino, por las razones que mas tarde expondré á ese cuartel general.

"Los objetos que he descargado en estas playas son los siguientes:

"Veinticinco cajas de rifles de Enfield; once cajas de monturas; veintidos de cápsules, pólvora y otras municiones; ocho barriles de pólvora; cuatro cajas de botas, algunas otras armas, y la correspondencia y documentos imperiales que acreditan la procedencia de todos estos efectos, que entregaré á la persona que se me designe.

"Lo comunico á vd. para su conocimiento y el del ciudadano ministro de guerra y marina.

"Playa Colorada, Abril 24 de 1866.—*Francisco Dana.*—Ciudadano general en gefe de las Brigadas Unidas de Sinaloa y Jalisco.—Presidio ó donde se halle."

Con el extraoadinario portador del anterior parte, llegaron tambien comunicaciones del gefe de hacienda, D. Juan B. Sepúlveda, participando que habian arribado al puerto de Altata trescientos rifles, que con la autorizacion del cuartel general habia contratado á un americano, con la obligacion de ponerlos por su cuenta en la playa, y que al efecto, habia acordado con el gefe político de Culiacan que activase la remision de dichas armas al Presidio.

Con la misma fecha se tuvo noticia de que en Mazatlan se habian embarcado varias compañías francesas, sin que se supiera á qué punto se dirijian.

Antes de pasar adelante debemos decir que la sorpresa del "John L. Stephens," y la captura del armamento que conducia causaron una sensacion inmensa entre los imperialistas, que no hallaban cómo explicarse aquel inesperado acontecimiento. Vamos, á propósito de esto, á reproducir entre las diversas correspondencias que en aquellos dias publicaron los periódicos de la capital, una que de Guaymas fué

remitida á la *Ere Nouvelle* con fecha 15 de Abril de 66, en la cual, ademas de algunos detalles interesantes sobre aquel golpe de mano, que pone muy alto el valor de sus autores, se encuentran apreciaciones que hacen comprender la mala situacion que guardaba la causa imperialista en los Estados de Occidente. Agregaremos por nuestra parte, que la complicidad que se supone de la gente de á bordo con los asaltantes, fué una suposicion enteramente gratuita, y que solo puede atribuirse á la dificultad para explicarse un suceso llevado á cabo con una audacia verdaderamente inaudita. Hé aquí la correspondencia:

".....A su llegada al Cabo de San Lúcas el "John L. Stephens" dejó caer su escala para recibir á bordo á una decena de norte-americanos. El primero que de estos puso el pié en el buque conocia al capitan Mr. Wakeman, que se adelantó á recibirlo. Mientras se estrechaban la mano subieron los otros nueve: el amigo del capitan púsole entonces su pistola al pecho, anunciándole que le hacia prisionero y que lo mataria al menor movimiento. Los demas individuos se habian dirijido por todos lados y posesionádose de todas las salidas; se apoderaron de los principales pasajeros, incluso Mr. Chavon, compatriota nuestro encargado de acompañar los efectos destinados al gobierno imperial. El gefe de los filibusteros que se titulaba coronel de Corona, exhibió entonces una órden de apoderarse del buque y llevarlo á Altata. En el cáso de que algun crucero frances le persiguiese, deberia incendiar el buque y ponerse en salvo como le fuera posible. Levaron anclas y tomaron el rumbo de la Paz, que como sabeis, aun pertenece al quimérico gobierno de Juarez. Las autoridades ayudaron al desembarque de las mercancías que se sabia pertenecer al gobierno imperial: ciento cincuenta sillas, fusiles, cápsules, vestuario y comunicaciones dirijidas á personas oficiales, como el cónsul frances de Mazatlan, fueron llevados á tierra. Mr. Chavon tuvo que comprar su propia vida por dos mil quinientos pesos, y el agente del gobierno por quinientos pesos. Los piratas vendieron en la Paz tercios de heno á razon de un peso; en seguida trasladaron á bordo de una goleta norte-americana cuanto pudieron, y se hicieron á la vela para Altata, segun sus amigos. Mientras esto pasaba, el "John L. Stephens" era custodiado por veinte hombres armados, venidos de la Paz, y que permanecieron á bordo hasta doce horas despues de haber salido la goleta. Los filibusteros tenian noticia de cuanto llevaba Mr. Chavon, lo cual solo se explica por medio de la complicidad de la gente de á bordo. Una vez libre el vapor, vino aquí en vez de ir á Mazatlan. No obstante la presencia del comisario imperial en nuestro puerto, no se hizo averiguacion alguna, y tras una permanencia de veintidos horas el "John L. Stephens" volvió á salir con dicho funcionario.

"Puesto que he hablado del comisario imperial, preciso es deciros que su presencia en el departamento no ha producido otro resultado que engendrar la discordia entre las autoridades mexicanas y la francesa.

"Nuestro departamento se halla en triste situacion, los negocios están enteramen-

te paralizados. Los gefes disidentes Pesqueira y Morales se aproximan al centro; el primero tiene, segun se dice, trescientos hombres mal armados y ciento ochenta el segundo. Al recibirse noticia de ello, nuestro valiente Tánori estaba en marcha para unirse á las fuerzas de Almada, quien á su turno aguardaba una seccion de doscientos setenta y cinco franceses de infantería y artillería, y de ciento sesenta hombres de Guaymas; seccion que habia salido para atacar á Alamos en combinacion con los indios yaquis. Pero se contaba sin el comandante militar general Langberg, salido con Tánori; pues hizo regresar las tropas para oponerse á los progresos de los disidentes en la parte septentrional del departamento, con lo cual fracasó la expedicion de Alamos, distrayendo de ella á las fuerzas con que principalmente se contaba para efectuarla. Resultado de esto fué, que nuestro comandante superior volviera igualmente sobre sus pasos con las tropas de Guaymas, y que Alamos permanezca todavía en poder de los disidentes.

"Las familias de dicho punto que están aquí desde que cayó en poder de Martinez, están desesperadas, y no les falta razon; pues si se hubiera dejado á Teran y á Vazquez en libertad de obrar por el Norte, habrian contenido al enemigo con los quinientos ó seiscientos hombres con que contaba á inmediaciones de Ures. Pero el Sr. Langberg trata de conservar el mando en gefe que habria debido entregar hace mucho tiempo á la autoridad militar francesa. Ademas, tiene de secretario á un ex-oficial juarista, que emplea todo su influjo en favor de sus antiguos amigos Pesqueira y Morales.

"Lo que hay de cierto es que, antes de la salida de la expedicion franco-mexicana para Alamos, se decia públicamente en Guaymas que no daria resultado alguno. Hé aquí á donde nos llevan las gentes encaprichadas, cuya política consiste en vivir tranquilamente y recoger el sueldo. Un hombre que podria prestar positivos servicios, es Don Salvador Vazquez, muy humano despues de la victoria, y que ha adquirido mayor energía desde que Pesqueira hizo asesinar á sus ancianos padres.

"En los momentos en que os escribo, Pesqueira está en Buenavista dispuesto á entenderse con Martinez, y García Morales se halla en la Magdalena. El cambio de frente del general Langberg no ha impedido, pues, que avancen los disidentes.

"Una carta de Pesqueira interceptada por los yaquis cita á los liberales á Cocori. Agrega que los franceses no tardarán en verse reducidos á Guaymas, lo que muy bien pudiera suceder, pues se necesita aquí caballería y no la tenemos; el enemigo, en cambio, tiene mucha, y el terreno favorece sus maniobras. Dos escuadrones franceses, tres ó cuatro compañías mas, la autoridad militar en manos del comandante superior frances, y el departamento quedaria pacificado por completo."

El general Corona llegó á concebir sérios temores de que informado el enemigo que la plaza de Culiacan carecia de guarnicion, pudiera dirijirse á ella por el puerto de Altata; con tal motivo, y para salvar el armamento que se hallaba en aquel puerto y en Playa Colorada, dispuso que el general Correa, que se encontraba en

"Los adversarios se llevaron al comandante de la expedicion y dos oficiales franceses muertos, y sesenta y siete heridos entre extranjeros y traidores.

"El cuerpo "Guías de la libertad" los fué hostilizando hasta el Castillo, donde acamparon.

"Al dia siguiente continuaron su marcha para el puerto, hasta cuyo punto los molestó activamente la guerrilla "Miramontes," que guiaba el comandante Evaristo Gonzalez.

"El teniente coronel Guerra participó que el dia 6 se habia estado batiendo en Palos Prietos, y que á pesar de la ventaja de sus armas y parapetos del enemigo, tuvieron los sitiados que retirar la pieza que tenian en su primera línea. Les hizo cuatro muertos y por su parte tuvo herido al gefe de la guerrilla de Cedros, C. Estanislao Manjarrez, y á los soldados de caballería Roque Herrera y Cárlos Morales.

"Los que se dispersaron en la jornada del dia 6, se incorporaron á sus respectivos cuerpos debido á la actividad y empeño de los gefes.

"Nuestra fuerza ha recibido un aumento y su moral ha adquirido creces, tanto por la llegada del general Correa con su tropa, como por el excelente armamento que se adquirió con la captura del "John L. Stephens" y el que contrató el ciudadano gefe de hacienda.

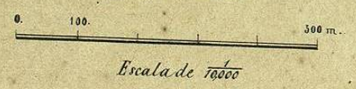
"Todo lo que tengo la honra de poner en conocimiento de vd. para que por su digno conducto llegue al del ciudadano presidente de la república.

"Independencia y libertad.—Cuartel general en el Presidio, Mayo 22 de 1866. —*R. Corona.*—Ciudadano ministro de la guerra y marina.—Paso del Norte ó donde se halle."

Despues de la derrota del dia 6, el general Corona dispuso que quedara de observacion en el Presidio el coronel Parra con su fuerza, mientras que él seguia su marcha á Siqueros, á donde llegó el mismo dia. Allí supo que el general Rubí habia salido para el Aguacaliente con una parte de su fuerza, siendo llevados los heridos al hospital de San Ignacio. Despues de haber comunicado á los principales gefes, que el enemigo estaba de regreso en Mazatlan, á donde habia conducido el cadáver del gefe de la expedicion, se les ordenó que á la mayor brevedad, y de cuantas maneras les fuera posible, repusieran las bajas que les hubiera causado la última jornada, previniendo al mismo tiempo que las avanzadas volvieran á los puntos de su antigua línea.

El general Correa participó de Culiacan que el dia 8 habia salido de aquella ciudad el armamento para Cosalá, y que habiendo estado personalmente en Altata, supo por los pasageros de la "Perla" que se habian embarcado trescientos franceses de los que guarnecian á Mazatlan, cuyo movimiento parecia haber sido determinado por la ocupacion que de la plaza de Hermosillo habia verificado el general Martinez el 4 del mismo mes; agregaba que en virtud de aquellas noticias, habia contramarchado á Culiacan, dando préviamente órdenes para que el armamento fuera con-

.taque de las fuerzas republicanas á las fran-
sas, el 6 de Mayo de 1866. Rechazados los france-
ces se retiraron por el camino del Confite.



ESPLICACION.

Fuerzas republicanas.
" francesas
A Artilleria
C Caballeria
I Infanteria.

Mazatlan Abril de 1871.
Luis G. Vicario.